

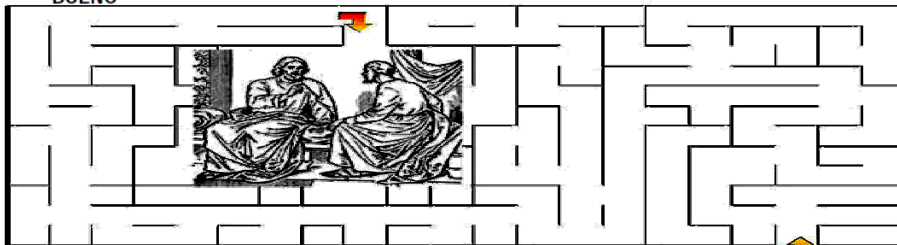
UNA COLECCIÓN EXTRAÑA

S A N G E L L J G U A R D A R K M N B O
M K J H G F D S E R T Y H B M N H G B V
A H U I O P L M N B V C V C X Z I O L P
E P A L G E R E I N O D E D I O S M M N
S H G F D R T Y U I O P M J K L O I U Y
T H J K L E A U Y T R E W S B C V B N M
R S P I S M N U J H G F D S A Q W E R A
O U I O P E R J H G F D S A Q W E R T N
L I R P J U E G A B O L E I C V B N M D
U O K L H G T N B U E N O W E D F R T A
H Y U J K I E K L O I U Y T R E L O P M
E J U Y T S A N O R R F G H J N B G T I
R L I Z A B D T G B V F R E D C V R T E
E Y U J K I I N C I E N S O H H Y G T N
D U A N F G V B H J N M K I O L I U Y T
A F G T A J U G A A N U E D O J O F R O
R C V F R T G U Y O I K J H G F R E D S
N H Y T S A C A M E L L O F R T G H M N
I U J H Y T R E W S A N T U A R I O I K
J U H I J O R F D B G T R F V C D E W S

CAMELLO
MANDAMIENTOS
HEREDAR
SIGUEME
BUENO

CIELO
OJO DE UNA AGUJA
VIDA ETERNA
REINO DE DIOS

REGLA
GUARDAR
MAESTRO
TESORO



El joven le dijo: Todo esto lo he guardado desde mi juventud. ¿Qué más me falta?
Jesús le dijo: Si quieres ser perfecto, anda, vende lo que tienes, y dalo a los pobres, y tendrás tesoro en el cielo; y ven y sígueme.

Oyendo el joven esta palabra, se fue triste, porque tenía muchas posesiones.
Entonces Jesús dijo a sus discípulos: De cierto os digo, que difícilmente entrará un rico en el reino de los cielos. Mateo 19:20-23

Hacía mucho frío afuera. Samuel había hecho una larga carrera en bicicleta y estaba muy contento de encontrarse nuevamente al lado del fuego mientras esperaba la hora de sentarse a la mesa. De repente vió, cerca de sí a un hombrecito que llevaba a la espalda una bolsa grande.

- Buenas noches – dijo el hombrecito, sentándose en el otro sillón que había frente a Samuel al lado de la chimenea.
- ¿Es usted vendedor? – preguntó Samuel.
- No, soy coleccionista



- ¿De qué? ¿De estampillas? ¿De estampados? ¿De monedas?
- No, soy coleccionista de objetos perdidos.
- ¡ Qué colección extraña! Pero ¿tiene usted derecho a guardar lo que encuentra?
- Por cierto que sí. La gente es en verdad poco cuidadosa. Cada día, mientras voy y vengo de un lado al otro, lleno mi bolsa para traerla a casa

y enriquecer mi colección. Ya ves cuán llena está mi bolsa hoy.
- Me gustaría ver lo que usted ha puesto en ella – dijo Samuel interesado.
- Tal vez no lo creerás, mi joven amigo, pero tú eres el que más ha enriquecido mi colección. Te aseguro

que me has dado mucho trabajo para recoger detrás de ti todo lo que perdías. Samuel, perplejo, miraba al hombre y dijo lentamente:
- Yo no creo haber perdido nada- No de veras, usted se equivoca.
- Me tomaría demasiado tiempo abrir mi bolsa, porque he acomodado todo muy bien, pero tengo conmigo la lista de mis hallazgos y verás que no le he equivocado.

Y el hombrecito sacó de su bolsillo una libreta muy gastada, que hojeó un instante.
- Samuel Voisin – dijo, - Samuel Voisin... Aquí está, lo encontré: Trece minutos perdidos en la cama después que sonó su despertador; ocho minutos perdidos mirando a dos perros que se peleaban. En la escuela, perdió diez minutos dibujando cosas inútiles en vez de hacer su ejercicio de gramática;

quince minutos igualmente perdidos recorriendo un diario durante la clase de geografía. En casa, perdió nueve minutos protestando en la escalera porque su madre le había mandado a lavarse las manos. En la calle, perdió diez minutos charlando con un amigo en vez de ir a su lección de violín, y otros siete minutos...

- Basta – exclamó Samuel, - no me hable más de todo ese tiempo perdido se lo ruego.

- Bueno, voy a mencionarle otras cosas que has perdido. Veamos la lista de las “Ocasiones.” Presenciaste cómo maltrataban a un perro y perdiste la ocasión de salvarlo.

Viste a un niño pequeño caer en un charco de lodo, y perdiste la ocasión de ser bueno y socorrerlo, pues en vez de hacerlo te burlaste de él. Cuando tu hermana te dijo que necesitaría con urgencia que echaras una carta en el buzón, tuviste ocasión de prestarle ese servicio, pero ella, tan frágil de salud, tuvo que salir a pesar del frío que hacía. Te airaste porque el cordón de tus zapatos se rompió esta mañana, cuando ya andabas con atraso, es decir que perdiste una ocasión de

conservar tu sangre fría. Te olvidaste de levantarte y ofrecer el sillón a tu madre, cuando entró en la habitación. Fue una ocasión perdida de ser cortés.

“Fumaste un cigarrillo, a pesar de tu promesa de no hacerlo más, y esto fue una grave pérdida para ti. Perdiste la ocasión de dar un buen ejemplo, perdiste un poco de salud, perdiste tu propia estima, y perdiste también la confianza de tu hermanito que te vio.”; “Pero veamos, hay todavía dichas que has perdido...”

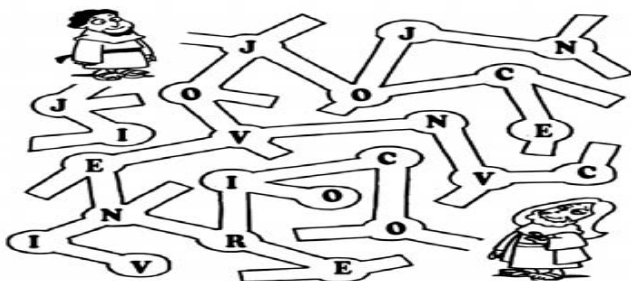
- ¡Basta! ¡Basta! – exclamó Samuel.

- ¿No puede usted devolverme todo eso? Lo cuidaré mucho, se lo aseguro.

- No – dijo el hombrecito gravemente, - nada de esto te pertenece ya. Lo único que puedes hacer, es ser más cuidadoso de aquí en adelante. De lo contrario te verás arruinando por no tener ya tiempo, dinero, afecto, felicidad...

- Samuel – dijo la voz de Magdalena, su hermana. – Te esperan para comer, apúrate.

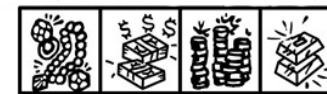
El joven se restregó los ojos, pues había soñado todo eso. Pero no se olvidó de su sueño ni de la extraña colección del hombrecito, e hizo la resolución de no aumentarla.



1. ¿Qué le preguntó el joven rico a Jesús?
2. ¿Qué le respondió Jesús?
3. ¿Qué más le dijo Jesús que hiciera?
4. ¿Por qué no quiso seguir a Jesús el joven rico?

Para alcanzar la vida eterna el joven debía dar todo su dinero a los pobres y seguir a Jesús.

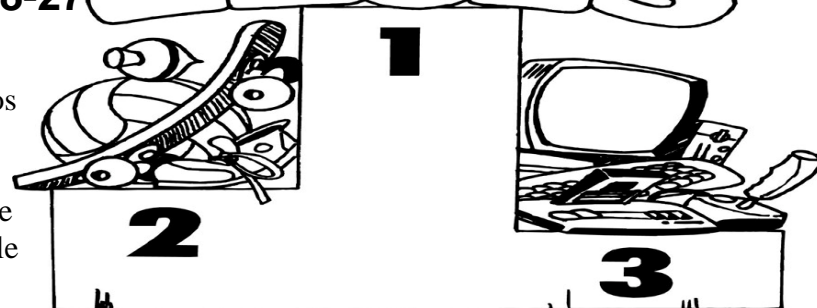
Siguiendo siempre la misma secuencia, en horizontal y vertical, descubre que escogió el joven rico.



Lee
Lucas 18:18-27



Oren para que pongamos a Dios primero en nuestras vidas. Pidan a Dios que nos ayude amarle más que nada.



Respuestas:(como podía ir al cielo) (obedecer todos los mandamientos) (que fuera y vendiera todo lo que tenía y le diera el dinero a los pobres) (no quería dar todas sus riquezas; amaba las cosas más que a Dios)